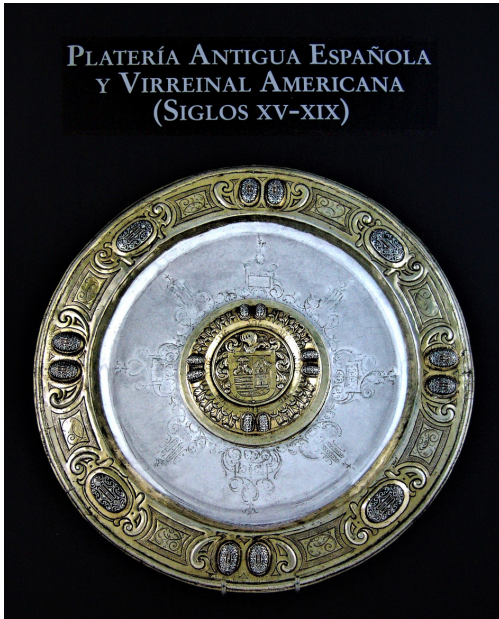


## Amelia Aranda Huete

Patrimonio Nacional



### ***Platería antigua española y virreinal americana (siglos XV-XIX)***

**José Manuel Cruz Valdovinos, Javier Montalvo Martín y Javier Abad Viela (coms.)**

Murcia, Fundación Cajamurcia, 2019.

445 páginas.

ISBN: 978-84-09-09142-3

En la pasada primavera se ha celebrado en el Centro Cultural Las Claras de Murcia la exposición titulada Platería antigua española y virreinal americana (siglos XV-XIX) que fue organizada por la Fundación Cajamurcia y de la que se ha editado un espléndido libro.

Se trata de un volumen de 445 páginas que reúne 186 obras de excelente calidad, tanto de tipo religioso, como de uso doméstico. Del conjunto, 117 fueron realizadas en España y han sido estudiadas por el catedrático emérito y profesor honorífico de la Universidad Complutense de Madrid el Dr. José Manuel Cruz Valdovinos y por el profesor titular de la Universidad de Alcalá el Dr. Francisco Javier Montalvo Martín; mientras que de las 69 labradas en Hispanoamérica se ha ocupado el arquitecto y especialista en platería americana Javier Abad Viela.

De las españolas, salvo una decena que ya se había estudiado, el resto se da a conocer ahora por primavera vez. La mayoría son de uso doméstico, de las que los estudios realizados en España no suelen ocuparse, excepto en los pocos catálogos de museos y colecciones privadas que se han publicado.

Desde el punto de vista tipológico, son más de cincuenta los modelos estudiados. Entre las de tipo religioso abundan los cálices, hostiarios, crismas, portapaces, sacras, placas eucarísticas, portaviáticos y estatuas de santos. En cuanto a las de uso doméstico destacan jarros, fuentes, bandejas, juegos de aguamanil, especieros, escribanías, candeleros, guarniciones de libros, recados de vinagreras, silbatos y cubiertos. Además, hay algunas piezas excepcionales como la caja de sello madrileña (nº 40) del primer cuarto del siglo XVII, la salvadera salmantina (nº 45) del segundo cuarto de dicho siglo, las mazas de la ciudad de Daroca (nº 46) de mediados de esta misma centuria, la conservera barcelonesa (nº 74) realizada en torno a 1700, el estuche de barbero barcelonés (nº 90) de 1749 y la escribanía portátil madrileña (nº 100) de 1766.

Los centros de origen de las piezas españolas son numerosos, destacando Madrid, Barcelona, Córdoba, Valladolid, Salamanca y Zaragoza, la mayor parte de ellas marcadas.

Entre los artífices, nos encontramos con plateros de gran prestigio, como el orensano Isidro Montanos el Mayor, autor de una espléndida fuente (nº 50) de 1658; el francés Yves Larreur, platero de la reina Isabel de Farnesio, que entre 1738 y 1746 realizó un original cáliz (nº 61), que se aleja del modelo cortesano; el madrileño Antonio Magro, artífice en 1772 de un azafate (nº 101) sin parangón en la platería española, pues muestra una bella escena mitológica de elevado bulto; el cordobés Damián de Castro que labró entre 1759 y 1767 el juego de aguamanil rococó (nº 96), de estructura salomónica y decoración de rocalla. En el siglo XIX destaca Manuel López Recuero con los dos candeleros (nº 111) de 1816, compuestos por figuras de jóvenes mancebos de cuerpo entero que apoyan sobre pedestal cilíndrico; de Francisco Moratilla, platero de cámara de Isabel II, sobresale la escribanía de diván (nº 115) de 1838; y de la Real Fábrica de Platería de Martínez descuella la pareja de portavinagreras (nº 112) de 1818 que está formada por columna central en la que apoya la figura de un niño con sendos cestos en las manos, y dos jóvenes vestidos con clámide que sujetan la zona baja del fuste.

Por otra parte, se dan a conocer por primera vez las marcas personales de numerosos artífices, como las de Tomás de Valdolivas, Pedro Ignacio Riguera, Francisco de la Riba, José Rodríguez de Espiera, Luis Querol y Manuel López Recuero, entre los madrileños; de Diego de Alviz el Mozo, de Medina del Campo; del cordobés Juan Clavijo de Torquemada; y del bilbaíno Juan Antonio de Vildósola.

Tanto para las españolas como para las americanas, el estudio que han hecho los autores del libro sigue el orden cronológico, separando en algunos siglos, por su abundancia, las de uso doméstico de las de tipo religioso. No obstante, para cada pieza han seguido la misma estructura de catalogación consistente en poner el nombre del objeto, la localidad de origen, la datación y el nombre del artífice; a continuación, la ficha técnica en la que mencionan los materiales, las técnicas, las medidas, el peso, y las marcas, las inscripciones y la heráldica, si la tuvieren; después, la cita bibliográfica pertinente de las pocas piezas que habían sido estudiadas con anterioridad; prosiguen con la descripción, la identificación de las marcas, las inscripciones y los escudos de armas, aportando información sobre los artífices, los marcadores y los propietarios. Además, cada obra va acompañada de una o varias imágenes fotográficas que permiten identificarla con precisión.

Entre las piezas americanas, se estudian en primer lugar las 16 realizadas en diferentes centros de Guatemala, siete en la antigua ciudad de Santiago de Guatemala, entre las que destacan el relicario (nº 118) y la naveta (nº 119) de Pedro de Bozarráz el Mozo, labradas ambas entre 1575 y 1585; otras siete hechas en Nueva Guatemala, entre las que sobresale la mancerina de Miguel Guerra Ávila (nº 129), fabricada hacia 1795; una jofaina (nº 126) ejecutada en torno a 1790 en San Salvador, la segunda ciudad guatemalteca en importancia, después de Santiago; y un platón (nº 133) de principios del siglo XIX realizado en la antigua localidad de Pueblo del Espíritu Santo de Quetzaltenango.

Después figuran las 32 obras que se hicieron en México, destacando entre las de tipo religioso el cáliz (nº 134) realizado entre 1630 y 1650 que muestra multitud de esmaltes y decoración picada de lustre por toda la pieza; la pareja de atriles-sacras de altar (nº 143), hecha en torno a 1795 por José Felipe Cardona; y la pila de agua bendita (nº 156) que labró José María Martínez entre 1810 y 1818. Entre las de uso doméstico sobresale la fuente (nº 139) de hacia 1610-1620; el pichel (nº 149) de Miguel José Tabora; el marco de espejo (nº 154) y la cigarrera (nº 158) de José María Rodallega; y la cisterna con trípode y hornillo (nº 162) de Pedro de Valera.

De las 21 piezas restantes, realizadas en otros territorios americanos, cabe destacar la pila de agua bendita de Cuzco (nº 167) del último cuarto del siglo XVII; la custodia de sol de Lima (nº 169), labrada entre 1680 y 1700; el jarro de pico de Potosí (nº 171), ejecutado entre 1620 y 1640; la pareja de azafates de Cuzco (nº 176), hecha hacia 1725; y la tabaquera de Buenos Aires (nº 186), fabricada hacia 1830.

Al final del libro se relaciona la bibliografía referente a aquellos autores que han estudiado con anterioridad algunas de las obras expuestas.

En definitiva, estamos ante una excelente publicación, fruto de la colaboración científica de los tres investigadores mencionados, que llevan muchos años inmersos en el estudio de la platería hispana, y de la inestimable colaboración del catedrático de la Universidad de Murcia, el Dr. Jesús Rivas Carmona; así como de la buena disponibilidad de los propietarios de las obras y de la entidad patrocinadora, la Fundación Cajamurcia.